



Revista anual del Seminario Diocesano de Osma-Soria «Santo Domingo de Guzmán»



«Aquí estoy, porque me has llamado» (1S. 3,5)

Día del Seminario

19 de marzo de 2006

Carta de nuestro Obispo

LAS VOCACIONES SACERDOTALES: TAREA URGENTE EN NUESTRA DIÓCESIS

El día 19 de marzo, en el tercer Domingo de Cuaresma, celebramos el día del Seminario. La Iglesia ha colocado a los Seminarios, donde se forman los futuros sacerdotes, bajo la fiel custodia de San José, cuya fiesta litúrgica celebraremos el día veinte.

La “sequía vocacional”

En nuestra Diócesis tenemos 18 seminaristas en el Seminario Menor y 1 solo joven en el Seminario Mayor, que recibirá precisamente la ordenación de diácono el mismo día de San José. Nuestros seminaristas son un gran regalo de Dios, que acogemos con gozo y agradecimiento. Pero este número de seminaristas es claramente insuficiente para las muchas necesidades de la Diócesis y de otras Iglesias, particularmente de aquellas más pobres y en estado de misión. Todos somos conscientes de la “sequía vocacional” que padecemos. Las vocaciones sacerdotales son hoy entre nosotros un bien escaso.

Ante esta situación, escribo a todos los diocesanos con preocupación y esperanza. Con esta carta pastoral hago un llamamiento apremiante a todos los fieles, pero, especialmente, me dirijo a los *sacerdotes*, a las *familias* y a los propios *jóvenes*.

Los sacerdotes, promotores de vocaciones

Todos los sacerdotes debemos ser solidarios con el Obispo y responsables con él en la búsqueda y promoción de las vocaciones sacerdotales. La función de los sacerdotes en el nacimiento y seguimiento de la vocación continúa siendo una mediación querida por Dios. Y esto afecta a los sacerdotes jóvenes, pero

también a los mayores, porque todos están llamados a hacer presente hoy aquel ministerio de cercanía y bendición de Jesús con relación a los niños: “*Dejad que los niños se acerquen a Mí*” (Mt 19, 13-15). Y como nos recordaba el venerado Papa Juan Pablo II: “*Una exigencia imprescindible de la caridad pastoral hacia la propia Iglesia particular y hacia el futuro ministerial es la solicitud del*

los catequistas, los educadores y los profesores de Religión.

- *Testimonio alegre*. Es importante que deis testimonio evangélico de vuestra vocación con alegría y humildad, aun en medio de las dificultades y cruces de la vida; a la alegría se opone la tristeza, no la cruz y el sufrimiento. No tengáis miedo y complejo de hablar de vuestra vocación a los jóvenes.

- *Cercanía y dialogo con los chicos*. Acercaos a los adolescentes y jóvenes y hacédes una propuesta clara y directa para que sean sacerdotes. No hay que tener ningún miedo de condicionarlos o limitarles su libertad; al contrario, una propuesta concreta, hecha en el momento oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y auténtica.

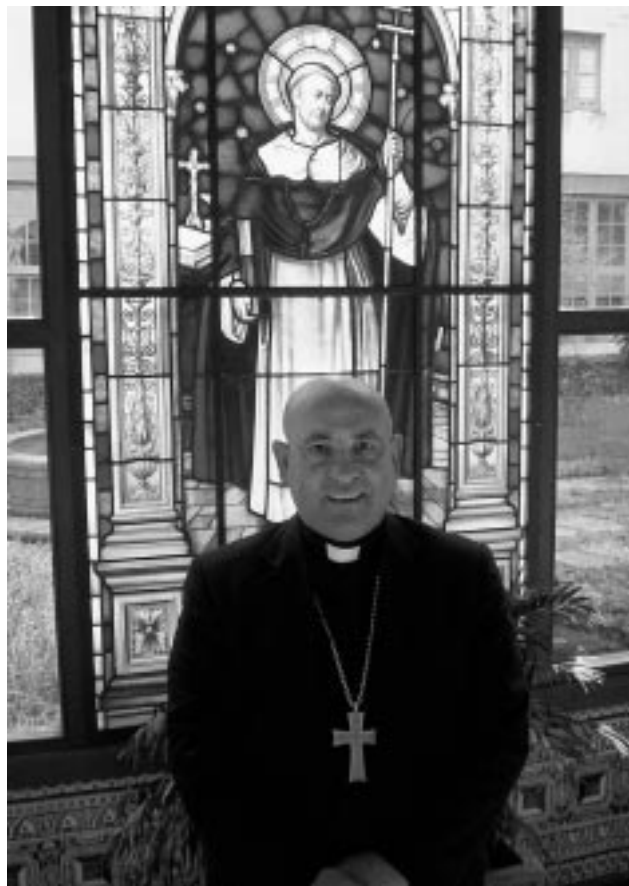
- *La oración, vida de sacramentos y dirección espiritual*. Iniciad a los jóvenes en la vida de oración, donde resuena de manera viva e interpeladora la llamada del Señor; llevadles a la participación frecuente en la Eucaristía y a la celebración del sacramento de la Penitencia; favoreced la dirección espiritual, como medio apropiado para el discernimiento vocacional.

La familia, “como un primer Seminario”

La familia cristiana es verdaderamente “iglesia doméstica” (LG 11). Ella es “como un primer Seminario” (OT 2).

Queridos padres de familia: os propongo estas tareas concretas para favorecer la vocación sacerdotal de vuestros hijos:

- *Vida cristiana en clima vocacional*. Contagiad a vuestros hijos la experiencia de sentirse amados y de amar; transmitidles la fe; educadles en el sentido de la piedad



sacerdote por dejar a alguien que tome su puesto en el servicio sacerdotal” (PDV 74).

Queridos hermanos sacerdotes: para llevar adelante esta misión, os propongo unas pistas de actuación:

- *Tarea prioritaria*. Es necesario que asumáis como vital la tarea prioritaria de la promoción de las vocaciones sacerdotales en vuestras parroquias; entre los niños, adolescentes y jóvenes; con los monaguillos; en la animación del trabajo con



y la oración, en el amor a Cristo y a la Iglesia, en el espíritu de caridad y de servicio. Todo ello forma el clima favorable para el nacimiento de la vocación (cfr. PDV 41).

- *Acogida del don de la vida y de la vocación.* Acoged el don de la vida y valorad la vocación sacerdotal de alguno de vuestros hijos como un gran regalo de Dios. Sabed que Dios puede colmar de dicha el corazón de vuestros hijos, porque la vida sacerdotal es un camino de felicidad. Si Dios os pide un hijo para ser sacerdote, ofrecédselo, como hizo Ana con el joven Samuel: "Ahora se lo cedo al Señor para todos los días de su vida" (1 S. 1, 28).

- *Ingreso en el Seminario Menor.* Orientad a vuestros hijos pequeños hacia el ingreso en nuestro Seminario Menor de El Burgo de Osma. Es un centro de la Diócesis muy apropiado para la formación integral, donde en un clima sano y alegre, se logra el crecimiento humano, cristiano y vocacional de los alumnos. ¡Traed a vuestros hijos al Seminario Menor! Ellos os lo agradecerán.

- *Oración por las vocaciones.* Tomad en serio el mandato del Señor: "La mies es abundante y los obreros, pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9, 38; Lc 10, 2).

Los jóvenes, destinatarios de la vocación

Me dirijo directamente a ti, joven de nuestra Diócesis, y te digo:

- Ponte en actitud de escuchar la voz de Dios y dile como el joven Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo escucha" (1 S. 3, 9). Y si te habla, contéstale con prontitud: "Aquí estoy, porque me has llamado" (1 S. 3, 5).

- Pídele al Señor generosidad y valentía para no bajar la mirada ante la de Jesús, como el joven rico del que nos habla el evangelio, que no tuvo el coraje de dejar los bienes materiales (cfr. Mt 19, 16-22).

- Sé valiente para no quedar enredado en la seducción de los placeres fáciles del mundo y para dejar en la playa de tu vida todos tus

proyectos e ilusiones en que hasta ahora venías soñando. ¡Qué difícil dejarlo todo, pero, al mismo tiempo, qué alegría sentir en tu corazón la llamada de amor y predilección de Jesús, que es tu amigo! ¡Cristo será entonces el verdadero tesoro de tu vida por el que merece la pena dejarlo todo! (cfr. Mt 13, 44).

- Te recuerdo las palabras que pronunció el Papa Benedicto XVI al comienzo de su Pontificado: "*Quien deja entrar a Cristo en su vida no pierde nada, absolutamente nada de lo que hace la vida libre, bella y grande. Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida... Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida*" (Homilía, 24 de abril 2005, Inauguración del Pontificado de Benedicto XVI).

La Campaña del Día del Seminario, momento de gratitud y de esperanza

Desde esta carta pastoral expreso mi gratitud sincera al Rector, Superiores, claustro de Profesores y personas de servicio del Seminario por su sacrificada dedicación y fidelidad a la tarea confiada; al equipo

de la Delegación de Pastoral Vocacional, de la Juventud y Universitaria; a los sacerdotes del presbiterio diocesano por su interés y desvelo por las vocaciones sacerdotales; a los miembros de vida consagrada por su apoyo a la obra de las vocaciones desde la oración y el sacrificio; a las familias por la entrega de sus hijos para el servicio de Cristo y de los hermanos; a todos los diocesanos por vuestra oración y generosa colaboración económica para el sostenimiento ordinario y las obras extraordinarias de reforma y rehabilitación del Seminario.

Ante la Campaña del Día del Seminario os exhorto a mantener viva la llama de la esperanza, en medio de nuestras dificultades y preocupaciones, y a poner nuestra confianza en el Señor. La esperanza en Dios no defrauda (cfr. Rom 5, 5). "*Ante la crisis de las vocaciones sacerdotales, la primera respuesta que la Iglesia da consiste en un acto de confianza en el Espíritu Santo. Estamos profundamente convencidos de que esta entrega confiada no será defraudada, si, por nuestra parte, nos mantenemos fieles a la gracia recibida*" (PDV 1).

A la Virgen María, tan querida y venerada en nuestra Diócesis, le pedimos que nos alcance de su Hijo, Sumo y Eterno Sacerdote, muchas y santas vocaciones sacerdotales.



Saludo del Rector



El día 19 de marzo, en el III Domingo de Cuaresma, celebraremos el Día del Seminario. La solemnidad litúrgica de san José, modelo de respuesta generosa a la llamada de Dios, hombre justo y fiel que creyó contra toda esperanza y en silencio cumplió la voluntad de Dios y bajo cuyo patrocinio se hallan los Seminarios, se celebrará el día 20.

Un año más os presentamos nuestra Revista “*Afán*”. Os invitamos a leerla con cariño y atención: encontraréis la Carta Pastoral del Sr. Obispo con orientaciones claras para sacerdotes, familias y jóvenes en la promoción vocacional en nuestra Diócesis; el testimonio de Rubén Tejedor, nuestro único seminarista mayor, que será ordenado diácono, D.m., el día 19; nuestras páginas centrales dedicadas al Seminario Menor; la crónica del curso con todas las actividades que realizamos en esta casa; la presentación por el director espiritual de la vida de oración y los libros de oración que emplean los seminaristas menores; la información económica ofrecida por nuestro administrador y, por último, la contraportada llena de informaciones. Nuestra revista anual quiere ser un precioso instrumento de evangelización para conocer-amar más a esta institución y para que oremos sin cesar por las vocaciones sacerdotales.

Este año hemos elegido como lema para nuestra campaña una cita bíblica: “*Aquí estoy, porque me has llamado*” (1S. 3,5). Es la respuesta del joven Samuel a la llamada del Señor, respuesta sugerida por el profeta Elí a su discípulo. La vocación sacerdotal, como cualquier vocación, siempre es don porque es Dios quien llama-ama primero y da al hombre la propia capacidad de responderle en amor. Este diálogo entre el Misterio de Dios y el del hombre siempre puede darse y Dios quiere que se dé. Pero quizás la crisis vocacional que padecemos tiene su causa tanto en la falta de esa relación, que no se quiere dar o se impide, como en la ausencia en nuestras familias y comunidades cristianas de los que representen a Elí, guías que sean verdaderos “*mistagogos*” (los que ayudan y acompañan a que descubramos la propia presencia del Señor que llama en nuestras vidas).

Debemos realizar una pastoral vocacional específica sin tener miedo a presentar al Señor a nuestros niños y jóvenes y a proponer y acompañar, como Elí, la vocación de los mismos. No debemos en justicia esperar que Dios haga todo; de la propuesta y del acompañamiento espiritual de todos, y en especial de los sacerdotes, dependen muchas cosas. Tal vez, quizás, que la historia de salvación de un niño o joven se oriente de una manera u otra.

Gracias a todos los cuidáis de esta Casa: con vuestra oración; cuando os acercáis si se os necesita o simplemente cuando queréis compartir un rato con nosotros y también cuando daís vuestros bienes para contribuir a su funcionamiento diario o a sus obras extraordinarias. Estamos muy contentos de vuestra generosidad y entrega. Como os expresamos el año pasado, debemos dejar de lado tantas quejas y recuerdos de otros tiempos que sin pretenderlo nos hacen ser “*profetas de lamentos*” que a nada conducen; por el contrario, debemos ser, más que nunca, “*mistagogos y diáconos de la Esperanza*” que es Cristo que nunca defrauda. Él es el único Señor al que merece la pena entregar la vida. Dios os bendiga. Feliz Día del Seminario.

Un nuevo Diácono



El 19 de marzo, en la S. I. Concatedral de San Pedro, de Soria, Rubén Tejedor Montón será ordenado diácono por nuestro Sr. Obispo, D. Vicente Jiménez Zamora. Hemos querido preguntarle cómo afronta este decisivo paso en su camino hacia el sacerdocio.



1. Rubén, háblanos de cómo descubriste que el Señor te llamaba al sacerdocio

He de confesar que, si bien en mi caso hubo un *momento* determinante (la experiencia vivida en misiones en el verano del 2000), el discernimiento de mi vocación, el ir descubriendo lo que Dios quería de mí para que sea plenamente feliz, ha supuesto un proceso de crecimiento y maduración.

Proceso en el que he descubierto, ayudado por numerosas personas (formadores, director espiritual, sacerdotes, amigos, grupos parroquiales) y animado por la gracia y la misericordia divinas, el amor de Dios que me pedía, y me lo sigue pidiendo, que le entregue mi vida a Él y, por amor a Él, la entregue a todos los hombres.

2. ¿Cómo han sido estos años en el Seminario?

La verdad es que han sido unos años muy bonitos, con sus luces y sus sombras, desde luego. Pero he de decir que desde el primer día que llegué al Seminario (con mi párroco, Antonio Utrilla, para presentarme al Rector) me he sentido, de verdad, como en mi casa, arropado por una gran familia que Dios ponía a mi lado para ayudarme en mi proceso de identificación con Cristo y en mi caminar hacia el presbiterado.

Tengo que dar muchas gracias a Dios por todo lo que el Seminario ha hecho por mí y por el crecimiento y madurez de mi llamada al sa-

cerdocio. Gracias a Juan Carlos y Javier, los rectores; a los formadores Tomás, Gabriel-Ángel, Julián, Ángel, Víctor y, por supuesto a D. Eustaquio; a mis directores espirituales D. Antonio Mínguez y D. Ildefonso; gracias a los profesores y a las señoras que, con tanto cariño y desde su labor callada, nos han cuidado.

3. ¿Cómo estás viviendo los días previos a tu ordenación?

Los estoy viviendo en una profunda acción de gracias a Dios por otorgarme un don tan grande y tan inmerecido. En mi oración le pido al Señor, especialmente en estos momentos, que me conceda ser, de verdad, diácono, servidor de todos, sin excluir a nadie, amando a todos y trabajando para que nuestra Iglesia diocesana constituya, en medio de esta sociedad dividida y que se aleja de Dios, una realidad donde reine la paz, la verdad, la caridad y, así, todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.

4. ¿Qué función tiene encomendada el diácono en la Iglesia?

El ministerio diaconal surge en la Iglesia estrechamente ligado a la caridad (cfr. Hch. 6, 1-7) En la historia, a la luz de la Palabra de Dios y de la Tradición y por el Magisterio eclesial, se ha ido perfilando su actual configuración (cfr. Concilio Va-

ticano II, especialmente *Lumen gentium* 29).

Desde esta evolución se puede considerar que el diácono tiene como misión, especialmente, el servicio en la caridad, en el ministerio de la liturgia y en el de la predicación de la Palabra de Dios. Así se encarga, por ejemplo, de atender a las necesidades de los más pobres, administrar el Bautismo, asistir a la celebración del Matrimonio, proclamar el Evangelio o distribuir la Eucaristía y llevarla a los enfermos.

5. ¿Qué dirías a los jóvenes que se plantean la vocación sacerdotal?

Les diría, porque también me las digo a mí mismo, con fuerza y con gran cariño, las palabras que nuestro querido Papa Benedicto XVI nos gritó a los jóvenes de todo el mundo el día que comenzó su ministerio petriño: “*¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo y encontraréis la verdadera vida*”.

Esto es lo que yo, desde mi pobreza y mi pecado, pero confiando siempre en la misericordia de Dios, he experimentado y sigo creyendo con fe firme: que Cristo es la única y verdadera felicidad para el ser humano y que merece la pena entregar la vida a Dios y, por amor a Él, a los demás, siendo sacerdote.



Nuestro Seminario Menor

¿QUÉ ES EL SEMINARIO MENOR?

El Seminario Menor es una comunidad educativa, cristiana, diocesana y vocacional, destinada a cultivar las semillas de vocación de aquellos chavales con inquietudes por descubrir qué es lo que el Señor quiere de ellos y si les llama a ser sacerdotes.



¿QUIÉNES FORMAN LA COMUNIDAD DEL SEMINARIO MENOR?

✓ Chicos de nuestros pueblos y ciudad de Soria que quieren descubrir la vocación a la que el Señor les llama.

✓ Un equipo de formación (rector, formador, director espiritual, otros sacerdotes) y unos educadores, encabezados por el Sr. Obispo, a quienes éste ha encargado la educación y acompañamiento personalizado de los chavales.

✓ El personal de servicio que atiende, con gran dedicación, todo lo necesario para la vida de la comunidad.

✓ Toda la comunidad cristiana que alienta esta tarea formativa, en especial, las familias de los seminaristas y sus parroquias.



¿QUIÉNES PUEDEN SER ALUMNOS DE NUESTRO SEMINARIO?

Aquellos niños y jóvenes de la Diócesis que quieran estudiar o estén estudiando ESO o Bachillerato, presentados por sus familias y sacerdotes.

Igualmente, han de presentar una inquietud por una educación integral que les ayude en sus vidas a nivel humano, espiritual, intelectual.

Y han de querer integrarse, sea como externos o internos, en este centro vocacional cristiano para, estudiando lo mismo que los jóvenes de otros centros, descubrir si el Señor les llama al sacerdocio.





¿EN QUÉ CONSISTE EL EXTERNADO Y EL INTERNADO?

✓ El **externado** exige estar en el Seminario desde las ocho y media de la mañana hasta las ocho de la tarde, de lunes a viernes, con asistencia a clase, comedor, oración y estudio dirigido. Junto a esto, la permanencia de dos fines de semana al mes en el Seminario. Este régimen está abierto sólo a la ESO.



✓ El **internado** consiste en la permanencia de lunes a viernes y convivencias para profundizar en la madurez de su vida. Esta modalidad está abierta tanto a la ESO como al Bachillerato.



¿DÓNDE ME PUEDO INFORMAR?

- ✓ Hablando con el sacerdote de tu parroquia.
- ✓ Pidiendo información por escrito al Seminario.
- ✓ Visitando nuestro Seminario con tu familia.
- ✓ Llamando al 975 34 00 00
- ✓ Escribiendo a: semi.osmasoria@telefonica.net

Crónica del curso

A lo largo del año 2005 nuestro Seminario ha vivido numerosos acontecimientos que hacen de él “el corazón de la Diócesis”.

La fiesta de San José del año pasado, en puertas de la Semana Santa, vino marcada por un hermoso acto que tuvo lugar en la Concatedral de San Pedro, en Soria: la ordenación de diácono de nuestro compañero José Sala Pérez. Arropado por su familia, sacerdotes, numerosos amigos y personas cercanas a él y al Seminario, recibió, por la imposición de manos de D. Vicente, nuestro Obispo, el sacramento del Orden, en el grado de los diáconos.



Días más tarde, el dos de abril, junto con toda la Iglesia, vivimos como un momento de intensa tristeza, pero de profunda esperanza, la muerte de nuestro Santo Padre Juan Pablo II. Los seminaristas participamos en las Misas que se celebraron en la Catedral y la Concatedral de nuestra Diócesis y en la Vigilia de oración que los jóvenes organizaron en Soria capital para dar gracias a Dios por la vida y el fecundo ministerio del que fue nuestro Papa durante veintisiete años.

La Iglesia de Cristo nunca es abandonada por su Pastor. Así lo vivimos también, días más tarde, y nos llenó de alegría el conocer que la Iglesia tenía un nuevo Sucesor de Pedro: el Cardenal Ratzinger que tomaba el nombre de Benedicto XVI. En esos momentos, para dar gracias a Dios y poner en su presencia al nuevo Papa, participamos en las Eucaristías que se celebraron en El Burgo de Osma, Soria y en la Catedral de Burgos.

Entrado el buen tiempo, el día 2 de mayo, todos los que formamos la comunidad del Seminario realizamos la excursión anual, en este caso a Zaragoza: seminaristas, profesores, sacerdotes, colaboradores, amigos, etc. Peregrinamos a la Basílica del Pilar donde celebramos la Eu-

caristía. Más tarde visitamos la Seo zaragozana, recientemente restaurada, y la Aljafería. La tarde la dedicamos a disfrutar en el Parque de Atracciones desde donde, tras merendar y rezar Vísperas, regresamos a casa.

A los pocos días, el día 8, celebramos el Día de las Familias. Lo hicimos con la Santa Misa, dentro de la cual nuestro compañero Rubén Tejedor fue instituido acólito por el Sr. Obispo, y con una merienda fraterna.

El año 2005 estuvo dedicado, por expreso deseo del querido y recordado Juan Pablo II, a la Eucaristía. Por ese motivo, nuestra Diócesis organizó, entre otros actos, uno más solemne en el Seminario, en el que participamos y colaboramos los seminaristas: la Jornada Diocesana de la Eucaristía, el día 4 de junio. D. Vicente presidió una solemne Eucaristía en los patios acompañado por gran parte del clero diocesano y por grupos de fieles venidos de todos los rincones de la provincia. El acto concluyó con la procesión con el Santísimo y la posterior bendición en la Plaza de la Catedral burgense.

El mes de junio estuvo marcado por el proceso de exámenes finales de curso tras el cual, con buenos resultados, gracias a Dios, los seminaristas marchamos unos días a casa antes de comenzar con las distintas actividades programadas para el verano.

De esta manera, del 8 al 17 de julio, un grupo de nosotros peregrinó junto con gran cantidad de jóvenes de distintas parroquias de la Diócesis por toda la provincia, siguiendo una ruta por pueblos con especial vinculación a María (al celebrar el año pasado el 150 aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción).

Días más tarde, los seminaristas “veteranos” y los nuevos “fichajes” para este curso estuvimos durante varios días en El Burgo de Osma en la convivencia de ingreso al Seminario; durante los cinco días que duró gozamos de tiempo de oración, de conocernos, de diversión o de deporte.

Pero el momento más emocionante de todo el verano fue que, algunos de nosotros, los más mayores, además de D. Julián, el formador del Seminario Menor, pudimos participar, junto con más de un millón de jóvenes de todo el mundo, en la XX Jornada Mundial de la Juventud, que se





celebró en Colonia (Alemania) del 11 al 21 de agosto y a la que asistió el Santo Padre. Además tuvimos la enorme suerte de poder estar muy cerca de él en el encuentro que mantuvo con los seminaristas en la iglesia de San Pantaleón. Un enorme regalo por el que damos muchas gracias a Dios.

Tras las vacaciones de verano, en las que vivimos muy buenos momentos, regresamos al Seminario para afrontar el nuevo curso escolar y pastoral. Lo inauguramos oficialmente el 24 de septiembre: Lección inaugural sobre cuestiones de ecumenismo por D. Ángel Hernández Ayllón, profesor de nuestro Seminario Mayor, Eucaristía (en la que Rubén Tejedor fue admitido a las Sagradas Órdenes), vino español y comida marcaron una jornada llena de buenos deseos y propósitos para el nuevo curso recién comenzado.

Y a los pocos días, el 8 de octubre, vivimos otro momento de enorme alegría para toda la comunidad diocesana y no sólo para esta casa: José Sala fue ordenado presbítero en la Catedral. Al día siguiente, toda la comunidad del Seminario quiso acompañarle en la Eucaristía que él presidía por primera vez en su localidad natal, San Leonardo de Yagüe.

También en el mes de octubre los seminaristas menores tuvieron los Ejercicios Espirituales que dirigió D. Gabriel-Ángel, director espiritual del Seminario.

El 25 de noviembre celebramos a la patrona de los filósofos, Santa Catalina de Alejandría, con la Santa Misa presidida por D. Jesús Muñoz, profesor del Seminario Mayor, a la que siguió un ágape fraterno.

Así llegamos a final de año, en el pórtico de la Navidad, donde el día 22 de diciembre tuvimos la tradicional velada navideña. El Obispo presidió la Misa; después bendijo el belén que cada año prepara con gran cariño D. Eustaquio en los comedores del Seminario para después compartir la cena con los formadores, profesores y padres. Al final de la misma, dimos un cumplido homenaje a D. Eus por sus 25 años de presencia en el Seminario. Empezábamos así las vacaciones de Navidad, que terminarían el día 8 de enero.

Tras los primeros días después de las vacaciones, en plena preparación de los exámenes, el día 28, festividad de Santo Tomás de Aquino, celebramos la memoria de



este gran santo y el cumpleaños de D. Vicente. Toda la comunidad educativa del Menor, junto con los profesores del Seminario Mayor, quiso recordar al santo patrón de los teólogos y acompañar, en un día tan especial, a nuestro señor Obispo.

El Seminario ha acogido, a parte de estos actos, un gran número de acontecimientos a lo largo del curso anterior: los cursos de verano de la Universidad San Pablo-CEU, de Madrid; la Jornada Diocesana de la Familia, el día 19 de junio; los Ejercicios Espirituales de los sacerdotes diocesanos, en la última semana de junio; la celebración del Triduo pascual de un grupo de la Renovación Carismática Católica; los retiros y las sesiones de formación para los sacerdotes y, algunas de ellas, también para laicos; el aula de teología; o la presentación, recientemente -el día 10 de febrero-, de la Encíclica de Benedicto XVI «*Deus Caritas est*».

Igualmente seguimos manteniendo, en el curso pasado, la cariñosa y fraterna relación con la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, por medio de nuestro seminarista mayor que vivió con ellos en el periodo de su formación teológica en la Facultad de Teología de Burgos.

Y ahora, el Seminario anda preparando la campaña vocacional de este año que culminará, si Dios quiere, el día 19 de marzo, este año tercer Domingo de Cuaresma, con la ordenación de diácono de Rubén Tejedor.



La vida espiritual en el Seminario



D. Gabriel Ángel es el Director Espiritual del Seminario Menor. Nos habla de las distintas dimensiones formativas y, en concreto, sobre los libros de oración empleados por nuestros seminaristas menores.



La formación que reciben los seminaristas en esta Casa de todos que es el Seminario lleva consigo una gran diversidad de matices pues tiene como objetivo el desarrollo armónico de las distintas dimensiones de la personalidad del joven seminarista. Qué duda cabe que la *formación humana* es fundamental, es decir, constituye el fundamento para que las demás puedan servir al crecimiento integral del seminarista: ciertamente la educación en la responsabilidad, en el respeto de las personas y cosas, la integración afectiva, el sentido de la solidaridad y otras muchas actitudes forman parte de esta dimensión humana de la formación de los adolescentes.

A su lado, es preciso destacar también la *formación académica o intelectual*, particularmente en una sociedad tan competitiva como la nuestra. Por ello trabajamos para que los chicos que aquí se forman tengan cabezas “bien amuebladas” que les permitan afrontar su futuro, estén donde estén, con rigor y competencia.

Pero si hay algo específico de la formación del Seminario en relación a otros Centros de estudio es su *dimensión espiritual*, es decir, la apertura a la Trascendencia y la necesidad de entrar en diálogo con Dios a través, particularmente, de la oración.

De Santa Teresa de Jesús, castellana de alma, son estas palabras: “*Si no era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar a tener oración sin libro; que tanto temía mi alma estar sin él en oración, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como una com-*

pañía o escudo en que había de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada” (Vida, 4, 9). Pues bien, si la santa andariega consideraba conveniente el recurso a algún libro, nosotros, pobres aprendices en este delicado arte, no podemos más que secundarla.

Y entre los libros destaca el Libro por excelencia, la Biblia, que es, en moderno lenguaje pedagógico, como el eje transversal en la vida de oración del Seminario porque la Palabra de Dios informa y penetra cada momento de oración. La escucha y lectura atenta del Evangelio, particularmente, ayuda al seminarista no sólo a conocer los hechos y dichos de Jesús sino a procurar hacerlos “carne” en la vida cotidiana.

Otro instrumento al servicio de la oración es el libro de la Liturgia de las horas con el que el seminarista se une a la Iglesia orante. Alguien podría pensar que los adolescentes son demasiado jóvenes para “aventurarse” con este tipo de oración y posiblemente lleve razón; por eso cada salmo va precedido de un breve comentario que lo ilumina y ayuda a sacar el “jugo” que ese texto puede tener para el sereno discurrir de los días.

Los seminaristas más pequeños, durante sus primeros meses en el Seminario, son introducidos en la oración con la ayuda de un librito re-



dactado por el Seminario de Logroño titulado “Habla, Señor”.

Y nosotros, los formadores del Seminario, nos impusimos el verano pasado un trabajo extra pensando en cómo facilitar a los chicos su oración personal: decidimos redactar un *Oracional* que ponemos también a vuestra disposición. Se trata de una compilación de oraciones con la mente puesta en que los seminaristas vayan gradualmente profundizando en el trato asiduo con Jesucristo. Y así, a las oraciones de siempre se unen en este *Oracional* textos de la Palabra de Dios, salmos, parábolas... que inciden sobre los diversos aspectos de la vida cristiana. Se trata de ayudar a los seminaristas a crecer “por dentro” sabiendo que orar es algo que está más allá de las pobres indicaciones de los libros de oración, pues es el Espíritu de Dios, Maestro interior, quien enseña las más sublimes lecciones de oración...



Información del Administrador



D. Julián Ortega es el Formador del Seminario Menor y el Administrador. Le preguntamos por el informe económico del año 2005, así como por las obras realizadas.



Agradecemos de corazón la **generosa colaboración** de tantas personas que sienten como algo muy importante la formación de los futuros sacerdotes y nos ayudan con su oración, su presencia sincera y su aportación económica sin la cual no podríamos mantener el Seminario. Pueden leer con atención el cuadro

resumen de las colectas y donativos particulares durante el año 2005 que se dedican al **presupuesto ordinario** de esta Casa y que ha supuesto la cantidad de **65.595,86 €**.

Resumen- Colectas Año 2005

ARCIPRESTAZGOS

Abejar y San Leonardo	3.074,65 €
Ágreda	3.111,37 €
Almarza "Tierras Altas"	1.436,20 €
Almazán	1.960,40 €
Berlanga de Duero	314,00 €
El Burgo de Osma	1.732,23 €
Gómara	1.072,00 €
Medinaceli	1.474,05 €
San Esteban de Gormaz	1.534,00 €
Soria	13.050,68 €

TOTAL 28.759,58 €

DONATIVOS PARTICULARES 33.669,28 €

COMUNIDADES RELIGIOSAS 3.167,00 €

TOTAL GLOBAL 65.595,86 €



Otro capítulo diferente en las cuentas de la Casa es lo que destinamos al **presupuesto extraordinario** dedicado a las grandes obras y no a las reparaciones ordinarias. Durante el año 2005 terminamos de reformar la fachada del Seminario (subvencionada en una pequeña parte por la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León) y realizamos una importante obra en las despensas y almacenes en la planta baja, así como continuamos pagando lo debido por las obras del 2003-2004 de adecuación de aulas, capillas y salas del Seminario Menor y la instalación y puesta en funcionamiento de la calefacción en esta gran Casa con un gran cuarto de calderas general para todo el edificio. Para estas obras "extraordinarias" dedicamos una campaña especial durante los meses de diciembre y enero de cada año que llamamos "**Tú eres el protagonista**" y que en el 2005 nos aportó la cantidad de **54.157,59 €**. Nos ha sorprendido, de nuevo, tanta generosidad. ¡GRACIAS!

Como muchos ya saben, hemos iniciado la **rehabilitación integral de toda la tercera planta**. Es un gran proyecto valorado en torno a **1.275.000 €**, subvencionado en 200.000 € por la Consejería de Fomento de la Junta de Castilla y León, que dará un gran servicio al Seminario, a la propia Diócesis, así como a otras entidades culturales. Esperamos disfrutarlo el próximo curso pastoral. Como comprenderán, esta fase es de tal envergadura que ni el Seminario ni la Diócesis pueden por sí solas financiar sin desatender gravemente otras necesidades.

Toda colaboración de personas particulares, instituciones, parroquias, comunidades será bien recibida y utilizada en la finalidad formativa y cultural que ha tenido durante cuatro siglos esta institución de nuestra Iglesia diocesana y que quiere seguir teniendo en el futuro.

VIGILIA DE ORACIÓN



Iglesia de S. Juan de Rabanera (Soria)
Sábado, 18 de marzo
8 de la tarde

Sagrado Orden del Diaconado



Rubén Tejedor Montón
Concatedral de San Pedro (Soria)
19 de marzo de 2006 - 17,30 horas

PROCEDENCIA DE SEMINARISTAS POR ARCIPRESTAZGOS CURSO 2005/2006



Arciprestazgo de Abejar-Pinares: 0 seminaristas.
Arciprestazgo de Agreda: 2 seminaristas.
Arciprestazgo de Almarza: 0 seminaristas.
Arciprestazgo de Almazán: 0 seminaristas.
Arciprestazgo de Berlanga: 0 seminaristas.
Arciprestazgo de Burgo de Osma: 11 seminaristas.
Arciprestazgo de Gómara: 0 seminaristas.
Arciprestazgo de Medinaceli: 2 seminaristas.
Arciprestazgo de San Esteban: 0 seminaristas.
Arciprestazgo de Soria: 4 seminaristas.

TOTAL: 19 seminaristas.

DONATIVOS:

Puedes hacer tu donativo en tu parroquia o ingresándolo a nombre de Seminario Diocesano en los siguientes n^{os}. de Cuenta:

Caja Duero: 2104-0570-97-3000000114
BSCH: 0049-2810-08-1310023720
Caja Rural: 3017-0300-29-0000517920

SEMINARIO MENOR DIOCESANO

**INTERNADO
Y
EXTERNADO**

**PARA ESO Y
BACHILLERATO**

INFORMACIÓN

- ✓ En tu Parroquia.
- ✓ Seminario Diocesano

PLAZOS DE MATRICULA CURSO 2006/2007

- ✓ Del 1 de junio al 16 de julio
- ✓ Del 1 al 10 de septiembre

SEMINARIO DIOCESANO «SANTO DOMINGO DE GUZMÁN»

C/ Rodrigo Yusto, 33
42300 EL BURGO DE OSMÁ (Soria)
Tfno. 975 34 00 00 - Fax 975 36 80 20
E-mail: semi.osmasoria@telefonica.net